



LA PÉRDIDA DE UN SER QUERIDO

Si has perdido un ser querido, querría decirte: “a ti que lloras, porque has amado, has perdido a quien amas, y te duele... El dolor de la pérdida es el precio de haber amado”. Nadie puede amar sin dolerse, y el dolor es un proceso de curación, el duelo, retorno a una plenitud perdida... que llorar porque se ama a una persona es terapéutico.

Recuerdo una fábula de unos gusanos que se preguntan si hay vida más allá de ser gusano, y quedaron en que el primero que pasara por eso, si vivía lo contaría a los demás. Siguieron comiendo hojas sin darse cuenta de que uno

de ellos se hizo crisálida, y pocos días después salió convertido en mariposa, con ganas de contar a los demás su transformación, pero no le fue posible, hablaba otro lenguaje y no le entendían. Así que se dedicó a polinizar las flores, y hacer posible que los gusanos pudieran comer las plantas y vivir hasta convertirse en mariposas. Vio que esta era su misión.

Cuando se cambia de forma, se cambia de lenguaje. No vemos a los que están en otra dimensión, y esto nos hace sufrir, pero hay un modo de comunicación que expresa el amor. Ellos cumplen su misión y

*El dolor de la
pérdida es el precio
de haber amado*

crean las condiciones y la belleza para que nosotros podamos seguir nuestro camino hacia donde están ellos. Y podemos intuir que así nos hablan los seres queridos, con ese amor que se expresa de mil modos. Esta es la



comprensión profunda, que adquirimos a través de esa intuición amorosa.

El amor es también medicina, como decía Tolstoi: “sólo las personas que son capaces de amar intensamente pueden sufrir también un gran dolor, pero esta misma necesidad de amar sirve para contrarrestar su dolor y curarles”.

(Aunque al hablar de pérdida de un ser querido solemos pensar en el duelo de una muerte, algo parecido ocurre cuando se trata de una relación amorosa rota, el mal de amor es también una pérdida que tiene su duelo).

Nuestra actitud mejor es confiar, dejarnos llevar por esa fuerza interior que nos guía, la intuición que nos dice que todo fluye con el río de la vida, que nos va llevando.

El Tren de la Vida

La vida es, como dicen, un viaje de tren: cuando nacemos y subimos al tren, encontramos las personas queridas, que nos quieren: nuestros padres, luego nuestros hermanos, y subirán al tren también amigos y amores. En alguna estación se irán bajando los padres y otros acompañantes, y nos sentiremos huérfanos de su cariño, protección y afecto. Nuestro viaje debe continuar; conoceremos interesantes personas durante la travesía. Algu-

nos estarán siempre a nuestro lado compartiendo alegrías y tristezas. Otros se bajarán y dejarán recuerdos imborrables. Algunos deberán sentarse en otros vagones, separados, y en algunos momentos podremos

acercarnos a ellos.

Este viaje es así, lleno de atropellos, sueños, fantasmas, esperas, llegadas y partidas. Sabemos que este tren sólo realiza un viaje, el de ida. Tratemos, entonces de viajar lo mejor posible, intentando tener una buena relación con todos los pasajeros, procurando lo mejor de cada uno de ellos, recordando siempre que, en algún momento del viaje alguien puede perder sus fuerzas y deberemos entender eso. A nosotros también nos ocurrirá lo mismo: seguramente alguien nos entenderá y ayudará. El gran misterio de este viaje es que no sabemos en qué estación nos tocará descender.

Pienso en cuando tenga que bajarme del tren, ¿Sentiré añoranzas? Sí; la separación será dolorosa con mis hijos, con los que quiero. Pero tengo la esperanza de que en algún momento nos volvamos a encontrar en la estación principal y tendré la emoción de verlos llegar con muchas más experiencias de las que tenían al iniciar el viaje. Seré feliz al pensar que en algo pude colaborar para que ellos hayan crecido como buenas personas. Agradecemos a Dios el viaje de la vida, junto a nuestros seres queridos, y pidámosle que sepamos seguir viviendo ese amor aunque no los veamos cuando hayan bajado del vagón, pero siguen con nosotros, en otra dimensión.

El consuelo de sabernos acompañados

Cuando estamos con alguien que ha perdido un ser que amaba, lo mejor es no hablar mucho, sencillamente acompañarle. Dejar que llore, pues **llorar da paz, descansa y restablece el equilibrio, ablanda y humaniza, y es un consuelo poder llorar con alguien, y nosotros podemos acompañarles, llorar con los que lloran**. Encontrar a alguien con quien poder llorar es sanador.

Y hacerle ver que esa persona está más contenta si nosotros estamos bien. Cuentan de una persona que lloraba mucho la pérdida de un hijo por enfermedad. Un día en sueños se le aparece un ángel. Le dice: –Basta ya. –Es que no puedo soportar la idea de no verlo nunca más. El ángel le dice: –¿Lo quieres ver? Entonces lo agarra de la mano y lo sube al cielo. –Ahora lo vas a ver, quédate acá. Por una acera enorme empiezan a pasar un montón de chicos, vestidos como angelitos, con alitas blancas y una vela encendida entre las manos, como uno se imagina el cielo con los angelitos. El hombre dice: –¿Quiénes son? Y el ángel responde: –Estos son todos los chicos que han muerto en estos

años y todos los días hacen este paseo con nosotros, porque son puros... –¿Mi hijo está entre ellos? –Sí, ahora lo vas a ver. Y pasan cientos y cientos de niños. –Ahí viene –avisa el ángel. Y el hombre lo ve. Radiante como lo recordaba. Pero hay algo que lo conmueve: entre todos es el único chico que tiene la vela apagada y él siente una enorme pena y una terrible congoja por su hijo. En ese momento el chico lo ve, viene corriendo y se abraza con él. Él lo abraza con fuerza y le dice: –Hijo, ¿por qué tu vela no tiene luz?, ¿no encienden tu vela como a los demás? –Sí, claro papá, cada mañana encienden mi vela igual que la de todos, pero ¿sabes lo que pasa?, cada noche tus lágrimas apagan la mía.

Así, ellos están contentos si seguimos luchando, con alegría, dándonos a los demás, viviendo. Cuando algo nos cueste, hemos de pensar en nuestra misión: “he de hacerlo, por mí y por él, por ella”.

Más allá de la muerte...

Estamos hechos para la eternidad. Hasta Freud, en sus *Consideraciones sobre la guerra y la muerte*, decía que “en nuestro inconsciente somos conscientes de nuestra inmortalidad”. Decía Elisabeth Kübler-Ross que la muerte es un amanecer, es como cuando uno se gradúa en los estudios: “significa que ya sabemos lo que vinimos a aprender y enseñado lo que vinimos a enseñar. Y entonces podemos graduarnos”.

*Estamos hechos
para la eternidad*



El amor es más fuerte que la muerte

Cuentan que en el vientre de una madre estaban dos bebés gemelos, y uno pregunta al otro: –¿tú crees en la vida después del parto?

- Claro que sí, tiene que haber algo. Estamos aquí para prepararnos para lo que vendrá.
- ¿Qué tontería? ¿Y qué puede haber?
- No sé, pero luz, caminar, comer. Otros sentidos quizá...
- Imposible caminar. Y comer con la boca, ¡si tenemos el cordón umbilical! No llega más allá del vientre, del parto. Y nadie ha regresado. El parto es el fin de la vida y luego está el silencio y el olvido, lo oscuro y la nada.
- Creo que estaremos con mamá y ella nos cuidará.
- ¿Crees en mamá? Es absurdo, si existe, ¿dónde está?
- A nuestro alrededor, somos de ella, en ella vivimos, sin ella no estaríamos.
- Yo no puedo verla: no existe.
- En el silencio, a veces percibo su presencia y escucho su voz...

En el famoso cuadro del Greco *El entierro del conde Orgaz*, se aprecia el alma que sube hacia el cielo pasando por un útero al nivel superior, donde la Virgen María recibe al alma en ese nuevo nacimiento



to, y la presenta a Dios. Así rezamos: “ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte”. **Jesús transforma el ocaso en inicio, la muerte en resurrección.** Y María nos acompaña a morir en paz, con serenidad.

Comprendemos la revelación de Jesús sobre el amor divino, que cuando hemos realizado la tarea para la que hemos venido a la tierra, podemos concluir nuestro aprendizaje y marcharnos a seguir haciendo nuestro camino más allá de lo que ahora conocemos, donde ya no habrá llanto sino todo alegría, no habrá preocupaciones sino gozo, no habrá injusticias sino que todo volverá a su sitio, no habrá temor pues todo será amor. Regresaremos a nuestro hogar, a la casa del Padre donde se nos prepara algo mejor.

Esa intuición nos da capacidad de lucha. **La resiliencia es esa capacidad que nos permite afrontar los hechos de la vida, sabiendo que Dios nos ama y no permitirá nada malo** porque después de cada aprendizaje siempre vendrá algo mejor, podemos vivir en esperanza de que el amor es más fuerte que la muerte, no lo puede apagar nada, y la muerte es un pasar a Vida más plena.

DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



En el año 1689, Jesucristo comunica a Santa Margarita María de Alacoque :

“He aquí el corazón que tanto ha amado a los hombres, que no se ha ahorrado nada, hasta extinguirse y consumirse para demostrarles su amor. Y en reconocimiento, no recibo de la mayoría sino ingratitude.” Ve el Corazón de Jesús coronado por espinas, y rodeado en llamas y en el interior, había una llaga abierta que derramaba sangre y con ella salía una cruz.

La santa francesa dedica todos sus esfuerzos para extender la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que se propaga por toda la cristiandad, hasta hoy; especialmente con la práctica de honrarlo los primeros viernes de cada mes, confiando

en las inefables promesas que el mismo Jesús hizo:

1. Les daré todas las gracias necesarias para su estado de vida.
2. Les daré paz a sus familias.
3. Las consolaré en todas sus penas.
4. Seré su refugio durante la vida y sobre todo a la hora de la muerte.
5. Derramaré abundantes bendiciones en todas sus empresas.
6. Los pecadores encontrarán en mi Corazón un océano de misericordia.
7. Las almas tibias se volverán fervorosas.

8. Las almas fervorosas harán rápidos progresos en la perfección.
9. Bendeciré las casas donde mi imagen sea expuesta y venerada.
10. Otorgaré a aquellos que se ocupan de la salvación de las almas el don de mover los corazones más endurecidos.
11. Grabaré para siempre en mi Corazón los nombres de aquellos que propaguen esta devoción.
12. Yo te prometo, en la excesiva misericordia de mi Corazón, que su amor omnipotente concederá a todos aquellos que comulguen nueve Primeros Viernes de mes seguidos, la gracia de la penitencia final: No morirán en desgracia mía, ni sin recibir sus Sacramentos, y mi Corazón divino será su refugio en aquél último momento.

DEVOCIÓN EN ESPAÑA

En el siglo XVIII, el Beato de Hoyos, amantísimo del Corazón de Jesús, recibió esta promesa: "Reinaré en España y con más veneración que en otras partes"

El 30 de mayo de 1919, el rey Alfonso XIII, consagró el reino de España al Sagrado Corazón de Jesús, junto a su gobierno delante del Santísimo Sacramento expuesto. El acto fue en el centro geográfico del país, en el Cerro de los Ángeles, en Getafe, en el monumento en honor al Sagrado Corazón. Este año se cumple el centenario de esta consagración con diferentes actos.

¿QUÉ ES CONSAGRARSE AL SAGRADO CORAZÓN?

Es poner en las manos de Dios lo que le pertenece en justicia: todo lo que somos y tenemos. Somos suyos por el Bautismo y Él nos redimió dando su propia vida. De su Corazón salió "sangre y agua" (Jn19,34) no ahorró nada por salvarnos y su Corazón recibe solo ingratitud.

Acudamos con confianza a ese Corazón amantísimo: **Jesús, confío en Ti**, en tu Misericordia Divina. **Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío**. Estas dos conocidas oraciones pueden ayudarnos a poner toda nuestra vida en sus manos para siempre.

Equipo Casablanca Comunicación



Colegio
Montessori

Calle Rafael Lapesa 1
37004 Salamanca

www.montessorisalamanca.net